

## CAPÍTULO XI

De Almazán á Medinaceli. — Tradiciones sobre el pueblo de Barahona  
El castillo de Rello.—Las villas de las vicarias y la de Gómara  
Medinaceli: sus monumentos, artes é historia



LOCADOS en Almazán pudiéramos variar de dirección, y bajando hacia el S. por la carretera de Madrid, llegarnos á ver el Campo de las Brujas de Barahona y las ruinas de su castillo, donde, según nos cuentan las historias, murió el célebre Almanzor, ó se le hizo la primera cura de las heridas. Preguntando á los naturales, observaríamos que ninguno sabe de dónde le viene al Campo ese nombre, ni porqué al pueblo se le dice también «pueblo de las Brujas.» Entre sus habitantes ni se conserva tradición alguna alusiva al objeto, ni éstos tienen en sus costumbres nada de supersticiosos. Probablemente hay en esto un error, común y tradicional, de confundir el pueblo de Barahona, de Soria, con otro igual de Navarra, y no es en éste sino en aquél donde hay que buscar la leyenda (1).

(1) Decimos esto porque en una publicación anónima titulada *Cuentos fantásticos y sublimes*, hallamos una leyenda con el epígrafe «Las brujas de Barahona,



No sucede así con la tradición que explica el nombre del pueblo, de la cual tienen noticia todos los habitantes. Cuéntase que en lo antiguo, una dama venció delante del rey á un caballero valiente en formal desafío, y en premio de su heroísmo, el rey la dió el título de varona, de la cual tomó el nombre el pueblo. La semejanza de las palabras es la que ha dado origen á esta leyenda que no tiene como otras más fundamento que el supuesto hecho histórico; el nombre de Barahona es una corrupción del primitivo celtíbero Baraho ó Barado, que los sabios numismáticos han descubierto en algunas monedas antiguas encontradas cerca de su término, y analizada la palabra resulta ser, como otras muchas, de raíz vasca, y por lo tanto anterior á la época en que puede suponerse que ocurrió el desafío del caballero y de la dama (1). Más que por esto llama la atención el campo de las Brujas de Barahona por los hierros de lanza, frenos, espuelas y alfanges que se encuentran envueltos en la arena, restos que recuerdan la última refriega de los ejércitos de Almanzor, cuando en la fuga después de la derrota de Calatañazor, hicieron aquí frente, y procurando rehacerse, intentaron probar otra vez fortuna. Cerca de Barahona se halla también el castillo árabe de Rello, conservado aún tal como se construyó, al que un anticuario entusiasta, el presbítero D. Domingo Pastora, dedicó sentidos versos (2).

y la Castellana de Arbaizal,» en cuyo final se dice que esta historia ha sido tomada de un manuscrito antiguo encontrado en el archivo de un pueblo de Navarra.

(1) Aloiss Heiss, en una obra titulada *Descripción general de las monedas de España*, cita tres halladas en las inmediaciones de este pueblo, cuyas inscripciones, iguales ó parecidas, interpreta él leyendo, Bara, Barahos ó Barado, y aunque duda si estas monedas deben referirse á Jadraque, á Barajas ó á Barahona, se inclina más bien en sentido de esta última; y de la palabra celtíbera Barado ó Bara, que se lee en estas monedas, cree que se derivó el nombre actual de Barahona.

(2) No lejos de mi patria Barahona,  
sobre elevada y áspera colina,  
el castillo de Rello allí se empina  
mansión en otro tiempo de Belona.  
¡ Ah! si yo verte pudiera,

como algún día te vi,  
cuando todo para mí  
era risa placentera.  
Por causar estruendo y són,  
allá en mi edad juvenil,

Si desde aquí retrocediéramos otra vez hasta á Almazán y, caminando hacia el Oriente, nos internáramos en los fértiles campos de las Vicarías, admiraríamos la villa de Morón con su antigua fortaleza y su iglesia, la de Serón con sus murallas árabes, de tierra, la de Gómara con su convento de Nuestra Señora de la Fuente, hoy ermita, la de Monteagudo y algunas otras como éstas, memorables en las guerras de Castilla con Aragón y Navarra; pero sigamos por la carretera de Berlanga y marchemos directamente á la villa de Medinaceli.

En la cima perfectamente plana y espaciosa de un elevado cerro inaccesible y con grandes precipicios por todos lados, menos por las dos sendas de difícil subida que marcan al Oriente y Occidente, por la parte del S., la intersección con otro cerro que los naturales llaman de Villavieja, se encuentra esta población, ciudad celtíbera en un principio y contemporánea de Numancia, municipio ó colonia romana después, cuartel general de los árabes más tarde, y en la actualidad cabeza de partido de nuestra provincia. Es tradición entre los naturales, que en tiempos muy remotos la gobernaba un caudillo que se llamaba Medín, y que en el cerro inmediato citado de Villavieja, había otra ciudad, cuyo caudillo, hermano de éste, se llamaba Celín. En guerra uno con otro, Medín venció y dió muerte á Celín, y los súbditos de éste que quedaron se traslada-

yo cooperé á destruir  
tu elevado torreón.  
Yo descendí á tu cisterna  
con tímido y leve paso,  
y de tus aguas un vaso  
acerqué á mi boca tierna.

Y allí dí voces sin cuento  
y alegre me solazaba,  
cuando veloz retumbaba  
de mis gritos el acento.  
Pero aquel tiempo pasó  
cual pasó tu nombradía,  
y mis cantos de alegría

convirtiéronse en dolor.  
Tus tiempos de bienandanza,  
de poder y feudalismo,  
hundiéronse en el abismo  
donde espiró tu pujanza.

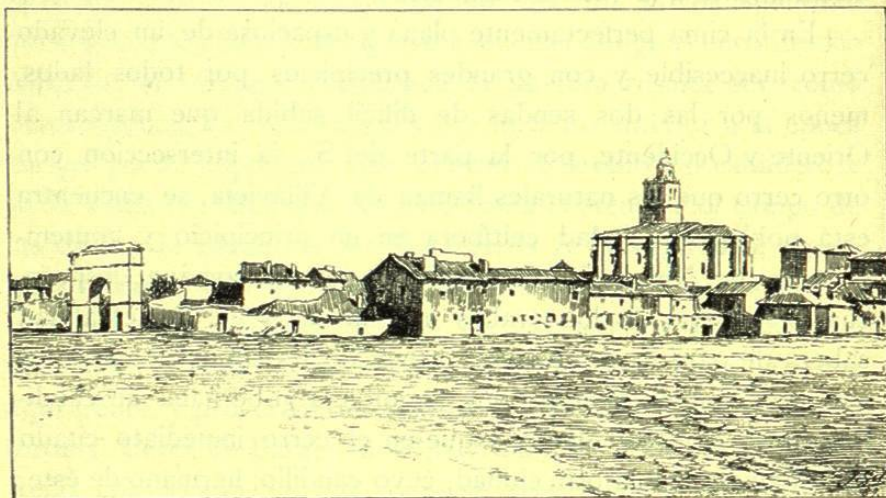
No esperes, torre eleyada,  
que, al ver tu sótano inundo,  
exhale dolor profundo  
la humanidad desgraciada.

No; llegó feliz el día,  
que conoció sus derechos,  
y late en sus nobles pechos  
el odio á la tiranía.



ron á la ciudad de Medín, que desde entonces se llamó Medina-celi, quedando al sitio de Celi el nombre que hoy conserva de Villavieja.

Conseja como la de Barahona y tantas otras inventadas para explicar el origen de la población, es esta tradición que transcribe formalmente el autor de los *Soles de Salamanca en el cielo de Medina*. Otro es el origen y distintas la composi-



VISTA DE MEDINACELI

ción y derivación del actual nombre de esta villa. Abrahán Ortelio dice que el Ocile ú Ocelum del historiador Apiano es el Ocelum de Ptolomeo, ciudad de la España tarraconense, la cual debió tener asiento en Medinaceli ó muy cerca, á juzgar por las narraciones históricas, y Ptolomeo pone también en sus tablas la ciudad de Mediolum entre las celtibéricas, que no es, según algunos, otra que la misma actual Medinaceli. El mismo Ptolomeo pone además entre los arevacos otra población llamada Estelecta, mal copiada de los códices latinos ó antiguos, pues debió escribirse Etelesta, la cual, sin duda alguna, es la que Es-

trabón y Plinio llaman Egelaste ó Egelesta y colocan en la España citerior.

Pero mientras unos, apoyándose en cierta inscripción hallada en unos mármoles antiguos, creen que ésta no es otra que la de Mediolum ó Medinaceli, otros, con fundamento, juzgan, por la semejanza de los nombres, que es la Estelesta de Ptolomeo, ciudad distinta de Mediolum, puesto que una y otra las cita el geógrafo Alejandrino como poblaciones diferentes. Por otra parte Barreras (1) pone la ciudad de Arocelun, asegurando que ésta estaba muy cerca de Sigüenza, y el Sr. Velasco (2) discurre que, citando Plinio á los Arocelitanos como pueblos pertenecientes al convento jurídico de Zaragoza, y no citando ninguno parecido á Medinaceli en el de Clunia, éstos debieron ser los de la actual Medinaceli.

De todo esto resulta que, en opinión de muchos, Ocile ú Ocelum, Mediolum, Etelesta ó Estelesta, Egelesta ó Egelaste y Arocelun son nombres diferentes de una misma población, cuya correspondencia es la actual Medinaceli, y los que tal opinan lo explican suponiendo que todas estas palabras se derivan de la raíz celtibera *casile* que significa altura, etimología que conviene con la situación de esta villa; pero esto no es aceptable, y otros geógrafos de autoridad y crédito opinan que estas palabras designan, cuando menos, cuatro ó cinco poblaciones diferentes. En efecto Ocile ú Ocelun y Aracile ó Aracelun, pueden ser muy bien nombres alterados en los códices, pero en su origen iguales; mas los de Telesta ó Egelesta y Mediolun indican claramente otras dos poblaciones diferentes, en virtud de lo cual Aloiss Heiss cree que Estelesta ó Etelesta y Egelesta ó Egelaste, tuvieron su asiento en el castillo de Hiniesta, provincia de Zaragoza, que Mediolum no lo tuvo en Medinaceli, sino en Molina

(1) Geógrafo portugués, en su *Corografía antigua*.

(2) En sus apuntes para la *Historia de Medinaceli*, que dejó inéditos por su prematura muerte.



de Aragón, que Arocelun corresponde á la moderna aldea de Lodares, y el de Ocile queda únicamente para la primitiva población de la actual Medinaceli.

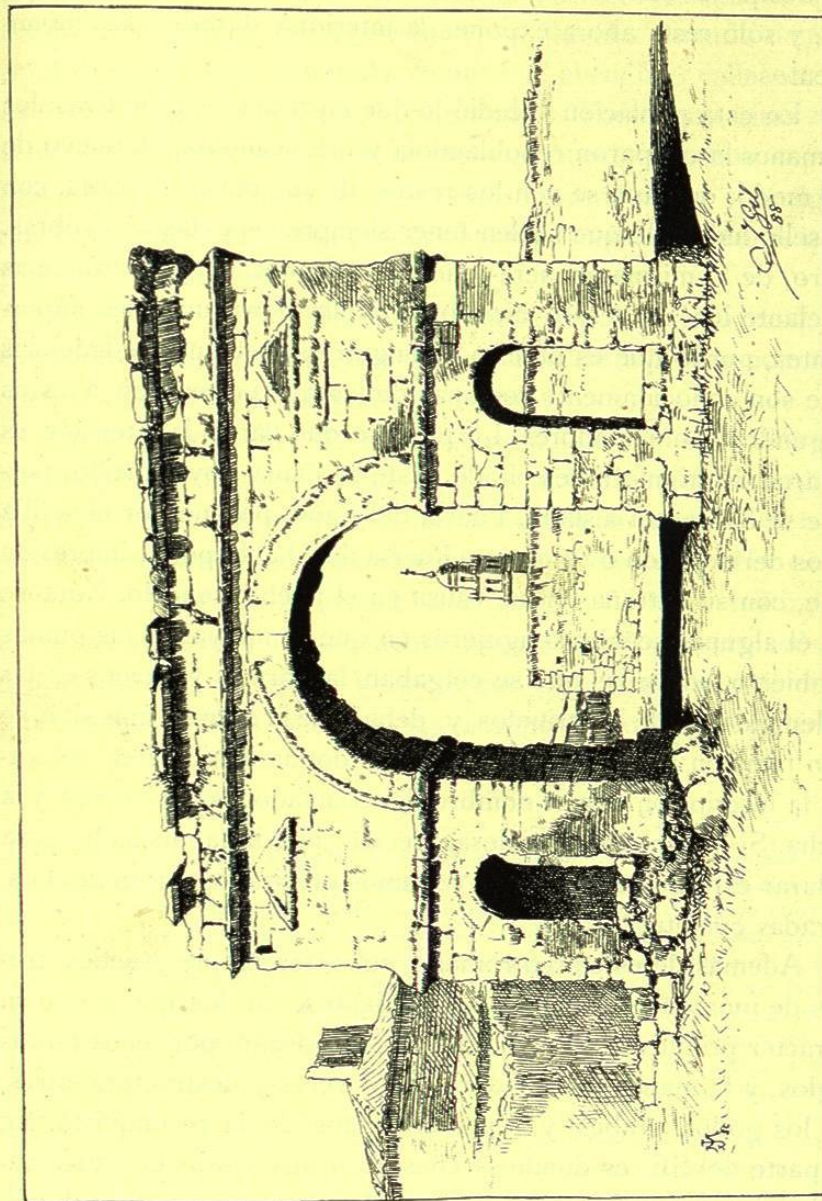
De aquí se saca en consecuencia que la actual Medinaceli no tuvo otro nombre primitivo que el de Ocile, y que el de Mediolum, y todos los demás, corresponden á otras tantas poblaciones distintas. Á confirmar esta opinión vienen los monumentos existentes y los antecedentes históricos que en otro lugar hemos expuesto (1).

Los monumentos son: el arco de triunfo que aún se alza á la entrada de la villa, y se supone ser el que levantaron los ocilenses en agradecimiento al cónsul Marcelo, y las monedas encontradas en sus inmediaciones con la leyenda que por todos los numismáticos se interpreta con la palabra Aracile y se traduce Arxocile, es decir, fortaleza de Ocili. Llevan además estas monedas en el anverso unas iniciales que indican, como en todas las ibéricas, el lugar de su acuñación, y éstas son las de Uxama, lo que prueba que la población de Ocile no estaba muy distante de ésta, como no lo está hoy Medinaceli.

Queda, sin embargo, la duda de si la antigua ciudad estaría situada en el sitio ya indicado de Villavieja, porque en él hay restos de población romana; pero como el arco de triunfo se levanta aún en la población actual, preciso es suponer que la de Villavieja fué nada más que un barrio ó arrabal, probablemente el sitio donde tuvieron los romanos sus víveres, cuando la población se sublevó para aliarse con Numancia.

Pasado el interregno de los godos, en cuyo período reina la más completa oscuridad, aparece la población en tiempo de los árabes con el nombre de Medinaceli, el cual no se deriva del antiguo Mediolum, sino que se compone de la palabra árabe Medina y la celtíbera Ocile, de cuya unión sencilla resulta la palabra Medinaceli, como si se dijera Medina Oceli, en caste-

(1) Véase el bosquejo histórico, párrafo IV, págs. xv y xvi.



SORIA

MEDINACELI. — ARCO ROMANO



llano *ciudad de Ocile*. En tal suposición, hecha queda ya (en el bosquejo histórico) la historia política exterior de esta villa, y sólo resta ahora exponer la interior y describir sus monumentos.

En esta población sucedió lo que en todas las primitivas: los romanos la ocuparon repoblándola y fortificándola de nuevo de tal modo, que aún se ven los restos de sus construcciones, con el sello indeleble que suelen tener siempre esta clase de obras. Pero, de la misma manera que los romanos, la ocuparon más adelante los árabes, é hicieron en ella construcciones importantes, por lo que es preciso distinguir en sus antigüedades las que son conocidamente romanas de las que pertenecen á estos segundos conquistadores. Lo primero que llama la atención es el arco de triunfo antes citado. Este se llama hoy Portillo, porque se encuentra aislado, Puerta del Baño, porque por él se iba á los del río Jalón ó Salobre, y Puerta del Diablo por la impresión que, con su extraña forma, causa en el pueblo sencillo. Nótanse en él algunas señales ó agujeros en que se apoyaban las puntas de hierro, sobre las que se colgaban las armas y trofeos en las solemnidades de los triunfos, y, debajo de la cornisa más alta, se ven también las que indican el punto donde debió estar colocada la inscripción con el nombre del triunfador, sus victorias y la fecha. Si ésta no hubiera desaparecido, nos daría mucha luz para aclarar este punto, y no nos veríamos precisados á formar aventuradas conjeturas.

Además de este arco romano, subsisten en pie grandes trozos de muralla y casi todos los cimientos, en los que se ve su carácter primitivo, no obstante haber pasado por ellos tantos siglos, y la mano, reformadora unas veces y destructora otras, de los godos, árabes y reyes cristianos de la reconquista. En la parte del SE. es donde se conservan más restos de estas murallas, junto á la fortaleza, de la cual hay en pie aún altos muros en cuadro, cuyo recinto se ha destinado á cementerio, después de construir, con los sillares sobrantes de sus ruinas, la ermita

del Beato Julián, hijo ilustre de este pueblo. Desde la fortaleza parece ser que había una alcantarilla ó bóveda subterránea que conducía al interior de la población y llegaba cuando menos hasta la entrada del Campillo, frente á la avenida ó calle actual que desemboca en la plaza de San Pedro. Todo este sitio del Campillo está hueco, y en él se han encontrado muchos sepulcros de moros, á juzgar por las señales, recordando aún algunos haber visto, de niños, grandes habitaciones subterráneas que parecían caballerizas.

Al rededor de Medinaceli se puede seguir, paso á paso, la dirección de las murallas, interrumpidas á trozos, pero marcándose todo el perímetro de sus cimientos (1).

No son estos solos los vestigios romanos que, en la villa de Medinaceli, se conservan de la antigua Ocile. En Setiembre de 1872 se encontraron, en la parte interior de la muralla, tres piedras con otras tantas inscripciones que indicaban haber existido allí un monumento derrumbado. Encima de estos restos se había hallado antes un pavimento mosaico que parecía ser de época árabe. D. Gregorio Velasco, que fué quien hizo este descubrimiento, remitió calcos de las tres inscripciones al académi-

(1) Desde la fortaleza sigue la línea por la puerta del Coz, la que, por sus formas y señales, debió ser mayor en tiempo de los romanos y se rebajó en el de los árabes. Desde aquí sigue por el barranco, donde los edificios actuales se apoyan en sus muros hasta el arco de triunfo romano; dejando este aislado, continuando circuyendo todo el campo de San Nicolás, que se extiende hasta cerca de la *vía sacra*; rodea después el actual convento de Santa Isabel, adoptando su forma irregular, para defender los arrabales que estaban por allí, hasta los siglos xv y xvi. Desde aquí, sigue por los tres calvarios á tomar la cerca del convento de Santa Isabel antes citado; de aquí á los campanarios y á la Nevera, donde, sobre una peña inmediata, se alzan aún los cimientos de una torre que mira, como punta de diamante, al legítimo Norte. Desde este punto, sigue por el convento de San Román y sus campillos, hasta llegar á las Herrerías, donde aparecen en descubierto dos paredes de ladrillos en ángulo recto, pintadas de encarnado y embetunadas, indicando que allí pudo haber unos baños, ó una cisterna para conservar agua potable, ó un granero ó silo. Aquí tocan ya las murallas en la ermita de San Julián, desde donde continúan hasta la puerta de la villa, de carácter romano en sus cimientos y de estilo árabe en el arco, y siguiendo los contornos de la cima del pico, vienen á terminar en la fortaleza.



co Sr. D. Aureliano Fernández Guerra, y este sabio arqueólogo las interpretó de la siguiente manera:

VALERUS	VALERA	T. LICINUS
BEDACQ	VENNIQ	QVIR
CADIDVS	SUCES A	TITULUS
H. S. E.	CADIDI-VX	CORNVTNVS
E	V.SEMARTO	H. S. E. SUC. S
	F. C	D. S. F. C

¶ Valerius Bedaciq(um) candidus h(ic) s(itus) e(st).

¶ Valeria Venniq(um) Successa, Candidi ux(or) v(iva) s(ibi) et marito f(aciendum) c(uravit).

¶ T(itus) Licinius, Quir(ina) Titu(l)us Cornituus vel coranutius h(ic) s(itus) e(st) suc(cessa) s(oror) d(e) s(uo) f(aciendum) c(uravit).

Las cuales traducidas al castellano dicen así:

1.<sup>a</sup>

Valerio Bedacico Cándido, aquí yace.

2.<sup>a</sup>

Valeria Benicua Sucesa, esposa de Cándido, en vida hizo (este monumento ó sepultura) para sí y para su marido.

3.<sup>a</sup>

Tito Licino Quirico Titulio Comicio yace aquí.  
Sucesa hermana (suya) la mandó hacer á sus expensas (1).

Los sitios denominados los Sepulcros de la Canal y el Tinte, hacen, por fin, recordar la dominación romana en esta antigua villa. El primero recibió este nombre de los restos romanos que en él se encuentran, y el segundo, muy cerca del río Jalón, reve-

(1) Otras inscripciones se citan, descubiertas ó publicadas por los italianos Estrada y Metelo, procedentes de Medinaceli; pero no las copiamos aquí porque se supone con fundamento que son apócrifas ó inventadas por estos dos especuladores, de quienes se sabe que explotando la afición que en sus tiempos había á las antigüedades, iban convidando á todas las ciudades de antigua historia como Medinaceli, con inscripciones alusivas á ellas que suponían ciertas, vendiéndose las por dinero.

la también haber sido el asiento de una población antigua, por los sepulcros, urnas cinerarias, lacrimatorios y despojos de ricas vestiduras que en él se han hallado.

Por fin, recientemente, en las excavaciones de la nueva carretera de Almazán, se han descubierto, en las inmediaciones, no pocos sepulcros, á no dudar romanos, porque en todos se encontraban vasos unguentarios de arcilla que solían poner junto á los cadáveres. Los árabes cambiaron los nombres de los sitios, y á la puerta más próxima á la fortaleza, la dieron el de puerta de Coz que hoy conserva, parecido al de Alfor, que significa puerta por donde se sale al campo de labor.

Tiene Medinaceli por armas un castillo y un sol, al cual está mirando un caballero que aparece en primer término en ademán de entrar en aquél. Este caballero que se llama del sol, se cree que representa á Alvar Fáñez de Minaya, compañero del Cid, quien fué el que la tomó por vez primera de moros á nombre del rey, reduciéndola á pagar un tributo. Apoderóse de ella después D. Alfonso el Batallador, á pretexto de su reconquista, y la hizo suya cuando en todo caso debiera de entenderse conquistada para el reino de Castilla, del cual era gobernador por su esposa D.<sup>a</sup> Urraca; así el hijo de ésta, Alfonso VII, la reclamó aunque no la pudo recabar hasta la muerte de aquél, su padrastro. Entonces ya quedó Medinaceli definitivamente dominada por los cristianos, y el hijo de D.<sup>a</sup> Urraca D. Alfonso VII le dió un fuero sancionando una carta que hizo la villa de sus usos y costumbres. Libres por algún tiempo vivieron los de Medinaceli, gobernándose por sus fueros como concejo independiente, al servicio del rey y distinguiéndose en Alarcos, las Navas y Algeciras, hasta que en 1371 D. Enrique II despachó carta confirmando su donación hecha con el título de condado á favor de D. Bernal de Bearne y su esposa D.<sup>a</sup> Isabel de la Cerda, agradecido á los servicios que recibió de este caballero en las guerras con su hermano D. Pedro el Cruel. Era este D. Bernal apellidado con el nombre de Mosén Bernal el Bastardo de Gas-